

MEMORIA ENCUENTRO DE REFERENTES 2

La ardua y fecunda tarea de reflexionar

Surge una y otra vez la importancia de asumir la temática juvenil (1) en toda su complejidad. En la reflexión se da una natural tensión entre, por un lado, la necesidad de problematizar la realidad para evitar caer en generalizaciones que no siempre son verdad y, por otro lado, la necesidad de encontrar respuestas concretas que nos permitan caminar. Es necesario tener en cuenta la totalidad de la problemática, pero también es necesario priorizar cosas y hacer opciones que permitan avanzar.

De allí que una de las principales tareas de la Vicaría ha de ser sostener permanentemente espacios de reflexión (2). Se pueden aprovechar las posibilidades tecnológicas para mantener viva la reflexión y compartir experiencias sin necesidad de multiplicar reuniones. Pero no debemos creer que el problema de la participación y el protagonismo de los jóvenes pasa principalmente por la forma de las estructuras. La clave es llenar las estructuras de sentido. Reunirse a reflexionar tendrá sentido si da frutos en nuestra praxis pastoral, si suscita la conversión pastoral que necesitamos y a la que el Señor nos invita.

Partir de lo que se nos ha dado como gracia y sumar

Para ello es necesario partir de las experiencias concretas, con una mirada positiva de lo que ya hay, de lo que está sucediendo en las diversas comunidades, lo que el Señor nos está dando como gracia. ¿Cuál es la sed que hay en los jóvenes? ¿Cuáles son las líneas que podemos seguir (3)?

Allí podemos ver que los jóvenes asumen compromiso y protagonismo cuando en las comunidades se genera el espacio y el clima adecuado, cuando hay apertura y el joven se sienta esperado, contenido, acompañado, querido. Hay que lograr “que nos guste lo que a ellos les guste”, hay que “dejarlos hacer”. Todo ello genera inseguridad, por eso hay que acompañar a los referentes de comunidades en eso.

Si bien son las comunidades las que tienen que asumir el desafío de dar protagonismo a los jóvenes la realidad es que es imposible en el corto y mediano plazo generar en todas ellas esas condiciones. Muchas veces es dificultoso el relacionamiento entre la parroquia y otras instituciones eclesiales de la zona que trabajan con jóvenes, depende demasiado de los vínculos personales. Por eso hay que empezar con un trabajo humilde, generando redes entre las comunidades en las que se dan las condiciones y tratando de integrar cada vez más parroquias en ésta sintonía.

El aporte de la vicaría aquí será ante todo conocer la realidad de las comunidades juveniles, saber lo que está pasando y ayudar a promover, articular y generar sinergías entre las diversas iniciativas. Más allá de esto la Vicaría puede ayudar a las comunidades a tomar conciencia de esta necesidad y brindarles algunas herramientas para facilitar las transformaciones necesarias. En esta tarea es imprescindible el apoyo de los coordinadores de las nuevas zonas pastorales.

Un trabajo serio en las formativas

Otra clave para lograr el protagonismo de los jóvenes en la Iglesia es identificar, elegir y formar a aquellos que tengan un natural liderazgo. Hay que generar aquí una especie de “olfato” como el que desarrolla el DT de un Club de Fútbol identificando talentos en las inferiores. **La Vicaría puede aquí ayudar a brindar herramientas tanto para la identificación y selección de líderes juveniles como para su formación.**

Hoy la formación hay que entenderla dinámicamente, no tanto como “cursos de...”, sino desde la articulación de instancias pastorales, formativas, espirituales, etc (4). Para ésta tarea sería muy enriquecedor el trabajo con otros organismos diocesanos (p. ej. Vicaría de Catequesis, Equipo de primer anuncio, IAF) y con otras instituciones eclesiales que ya tienen propuestas formativas en funcionamiento.

Hacer juntos, caminar juntos

También son importantes las actividades de convocatoria masiva. Son importante por lo que suscitan en los jóvenes: sacuden, ponen en movimiento, dejan cosas. En las actividades de servicios tenemos un potencial muy grande para atraer a los jóvenes y lograr que se comprometan. Además los encuentros masivos nos permiten, y permiten al joven, experimentarse parte de la Iglesia, de una realidad mayor, que los trasciende. Para las comunidades pequeñas y más débiles son una oportunidad de animar a los jóvenes, de brindarles actividades que por sí mismo no podrían realizar. Para las comunidades más grandes y fuertes es la posibilidad de abrirse para brindar a la Iglesia el carisma que el Señor les dio (5). Si se da participación a los movimientos éstos se comprometen, aportan y todos salimos ganando. Así, el “hacer juntos” hará que las propuestas sean cada vez más inclusivas.

En el “hacer juntos” también vamos aplicando en la práctica los criterios sobre los que vamos reflexionando, tenemos la posibilidad de evaluarlos y corregirlos. Es un modo distinto de hacer, un hacer en el que también vamos construyendo criterios pastorales. Por ello es importante que los eventos de convocatoria masiva estén pensados desde un antes y un después, enmarcado en procesos y criterios pastorales. **Al generar espacios de reflexión común la Vicaría es el espacio natural en el que dichos procesos y criterios son discernidos y asumidos. La Vicaría debe encargarse de facilitar la coordinación de los eventos en los aspectos logísticos, pero debe también procurar que los mismos se enmarquen en las orientaciones discernidas.**

Para seguir construyendo la Iglesia Joven

A través de estas reflexiones se va perfilando más claramente la especificidad de la identidad y misión de la Vicaría en el contexto de la Iglesia de hoy. Si bien es necesario profundizar en la reflexión podemos y debemos dar algunos pasos más. De allí que se haga indispensable ir pensando e implementando formas de funcionamiento de la Vicaría que le permitan cumplir con las tareas que se han ido viendo como necesarias. **Éste será el tema sobre el que reflexionemos en la próxima reunión.**

NOTAS:

1 Surgió en la reunión la pregunta ¿Qué entendemos por joven? ¿En qué joven pienso cuando pienso la pastoral juvenil? ¿A quién estamos respondiendo? Allí mismo se esbozó una primera respuesta “Joven es aquel que esta elaborando su proyecto de vida”. De ese concepto de joven se desprende que la tarea de la pastoral juvenil ha de ser brindar herramientas para que el joven discierna y asuma responsablemente su proyecto de vida. Esta definición hoy es problemático puesto que en muchas subcultura actuales la vida ya no se percibe desde la cosmovisión temporal-lineal propia de la tradición judeocristiana. Más allá de toda la complejidad será necesario trenzar criterios, para definir jóvenes montevideanos destinatarios de la Pastoral Juvenil, incluyendo el diálogo con las Ciencias Sociales pero acotando a un grupo etario en general, enmarcado en edades por operatividad, como lo hace la UNESCO.

2 Podría ayudar detectar algunos puntos humildemente abarcables en orden a la praxis, alguna necesidades según realidades específicas y en torno a ellas reflexión breve con interesados y respuesta de acción. Sería bueno ampliar un poco más el abanico invitando a sumarse algunas otras presencias que tienen una interesante propuesta de trabajo con jóvenes. También es indispensable pensar la propuesta pastoral integralmente, para ello es necesario abrir el dialogo hacia la Iglesia toda (a través de la Vicaría Pastoral) y atender a realidades específicas (p. ej. Pastoral Adolescente).

3 También en las orientaciones del Papa y de nuestro Obispo encontramos líneas que seguir, por ejemplo en la opción por las periferias hay un criterio pastoral que no podemos eludir.

4 Podría ser de gran utilidad armar una propuesta sistemática, sencilla y ágil que permita a los jóvenes en los que se identifica un cierto liderazgo innato tener una formación inicial e insertarse rápidamente como agentes pastorales para desde allí seguirlos formando.

5 Es este sentido son una linda experiencia los Ejercicios Espirituales para jóvenes organizados en común entre la Vicaría y la Red Juvenil Ignaciana.